

**UN PUNTO EN EL
INFINITO**

UN PUNTO EN EL INFINITO

CASIOPEA DC

UN PUNTO EN EL INFINITO
CASIOPEA DC

DNDA
10-917-162

Copyright © 2021

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor.

Primera Edición, 2021

Impreso por Autores Editores.com 2020
Impreso en Colombia – Printed in Colombia
Hecho el depósito que exige la ley.

CONTENIDO

1.	LA ILUSIÓN	9
2.	EL DESPERTAR	13
3.	CAYENDO	19
4.	UN PASO EN FALSO	37
5.	HASTA EL FONDO	43
6.	GOLPE DE REALIDAD	49
7.	RECOMENZAR	61
8.	UN SUCESO INESPERADO	69
9.	NI UN PASO ATRÁS	75
10.	UNA PÉRDIDA IRREPARABLE	85
11.	UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA	89
12.	ENCAMINANDO EL RUMBO	97
13.	DESDE MI EXPERIENCIA	105

*Para
Mamá, Jazmín, Ámbar, Clara y Rau,
Gracias por estar siempre conmigo.*

1

LA ILUSIÓN

De pronto me encontré ahí, en el suelo, junto a la reja de la iglesia de San Francisco, en la avenida Jiménez con carrera séptima. Tal vez fueron apenas unos segundos, pero a mí me pareció toda una eternidad. Estaba aterrada, solo podía llorar y recordar.

Me levanté como pude sabiendo que, de haberlo querido, después de golpearme, en lugar de la reja, más bien me hubiera podido empujar a la calzada. Quería salir corriendo, pero el cuerpo no me respondía. En el trayecto normal de diez minutos, tuve la sensación de haber caminado por horas.

Lloraba y recordaba, era todo lo que hacía. Si tan solo hubiera hecho caso a las señales, o a los consejos de todos, pero me cerré a mi propia versión. Las lágrimas de nuevo rodaban por mis mejillas sin detenerse, era un dolor en medio del pecho y un nudo en la garganta, que hacen que broten junto con los recuerdos, sin poder contenerse. Bajo la lluvia, tuve que interrumpir mi camino varias veces, para recuperar el aliento y poder continuar.

Por fin, tomé mi transporte y llegué a casa. Mi madre y hermanas ya estaban durmiendo, fue fácil ir al cuarto y tirarme en la cama sin dar explicaciones a nadie. No dormí esa noche. Recorrían mi mente todas esas advertencias, todos esos rostros preocupados y sorprendidos por mi decisión de aceptar la propuesta de Néstor, pero yo no los

veía, ni los atendía. Solo lo escuchaba a él y no me importaban las palabras, ni los gestos de los demás.

Dicen que no hay peor ciego, que el que no quiere ver y yo lo comprobé con todo el dolor del alma. Cerré los ojos e intenté recordar en donde comenzó todo...

A los diez y siete años y siendo la mayor de cuatro hermanas, en una familia de clase sencilla, tenía una vida no perfecta, pero si muy buena a mi modo de ver en un barrio céntrico de la ciudad. Me encontraba en mi celebración algo agridulce, de graduación de bachiller. Las fotos, las risas, los amigos, todo era fiesta y celebración. Soñábamos con cambiar el mundo, hacer y lograr lo que otros no han podido. Estábamos llenos de ilusiones.

De pronto surgió la pregunta: ¿qué vamos a hacer ahora? Casi todos los muchachos, irán a su servicio militar, algunas de las niñas, a la universidad. Otros como yo, no tuvimos ese privilegio y entonces, a trabajar en lo que saliera rápido para ayudar con los gastos de la casa. Por esa época, ayudaba a unos familiares con ventas ambulantes y a decir verdad no eran gran cosa las ganancias.

Lo bueno fue, que mi mejor amigo Rau, siempre estaba conmigo, desde que tenía tal vez como diez años. Así que, después de la graduación, pasamos hojas de vida en varias empresas, hasta que a él le salió un empleo como operario, en una procesadora de comestibles y a mí, un trabajo como vendedora, en una papelería en el centro. Quedaba muy cerca de mi casa, lo que fue un valor agregado.

Pasó el tiempo. Podría decir que me iba bien para ser mi primer compromiso con una empresa. Los dueños eran buenas personas, con quienes se podía charlar y estar junto a ellos para aprender.

Cuando había temporada alta, nos daban el almuerzo y pasa bocas durante el día; con las bonificaciones igual, eran muy generosos. Celebraban los cumpleaños de los empleados, invitándoles el almuerzo. Salían con los trabajadores a comer o a alguna otra actividad. Incluso, programaban paseos con quienes quisieran ir, a una finca que tenían en La Palmita.

Había rotaciones esporádicas de personal, lo que me permitió interactuar con todos los miembros de la familia y conocerlos. Los compañeros – *todos muy jóvenes, ninguno sobrepasaba los veintiún años* –, también eran muy agradables. Con algunas compañeras, comencé a salir por primera vez a discotecas, caminatas por la ciudad y centros comerciales.

En fin, creo que, para comenzar mi vida laboral, estuvo bien y gocé de una buena relación con mis primeros jefes, en especial con Elkin, el menor de los cinco hermanos, que era de mi edad y también se acababa de graduar. Él era como otro compañero, ya que salió del colegio a aprender a trabajar en el negocio de la familia y al año de su graduación, le dieron su propia sede para administrarla.

Ya tenía tres empleados para que le colaboraran y como empatizábamos, también me llevó a mí. Siempre fue bueno conmigo y con los demás trabajadores. Aunque a veces teníamos diferencias, procurábamos arreglar todo y llevarnos bien.

Me había convertido en su cómplice para sus "novias" clandestinas, que conseguía por los alrededores y llegué a atenderlas y llevarles flores, de su parte. Era entretenido.

Un día, a una de mis compañeras le salió una mejor oportunidad y como tenía discrepancias con el dueño – *siempre me pareció extraño* –, se retiró sin dudarle – *aunque, hubo varios comentarios sobre la liquidación de trabajo que le realizaron* –. Jamás imaginé que sería un mal presagio de lo que vendría.

Cristina, era la mano derecha de Elkin. Colaboraba en los pagos, los pedidos a proveedores, el manejo de empleados y grandes clientes, entre otras funciones. Ella era la que más tiempo llevaba en la empresa, fue preparada para estas tareas por los dueños y pensaron que sería una buena forma de que él aprendiera.

Al irse ella, gran parte de su trabajo pasó a mis labores y Elkin, efectuó un pequeño aumento en mi salario. Era una gran oportunidad, así que hice siempre lo mejor que podía y aproveché para demostrar mis capacidades.

Sin embargo, quedaba un espacio en la atención al público y los dueños contrataron otra vendedora: Johana, quien estaba por cumplir los dieciocho años. Era muy

hermosa y llamativa. Enloqueció a todos los muchachos con su admirable belleza, su bonita y pícara sonrisa y sus ojos verdes. Además, era muy popular y carismática.

Ella estaría disponible en la sede principal y cada vez que fuera “necesaria” en la sede de Elkin.

Yo llevaba un año laborando con la familia y seis meses con Elkin cuando ella fue contratada y la primera vez que la vi, en lugar de presentarse como lo haríamos los demás, me dijo en forma muy coqueta:

—Que puesto tan bueno que usted tiene y con ese jefe tan, cómo decirlo... ¡bueno!

Debo admitir que me sorprendió y no supe que contestar. Nunca imaginé lo que viviría tras su arribo.

2

EL DESPERTAR

Dos semanas después, hubo un acontecimiento que me mostró todo lo que era capaz de hacer. Adrián, uno de los ayudantes - *muy atractivo, debo agregar* -, quien también le colaboraba a Elkin; llevaba algunos días saliendo con Johana. Todos lo sabíamos, los gestos y las confiancitas entre ellos eran muy evidentes.

Un día, estaban los dos en la bodega, con Magaly, otra compañera, quien vio todo lo ocurrido. Johana se encontraba con Adrián, en actitud muy coqueta contra una pared. Él la abrazó y le tocó la cola, diciéndole cosas muy íntimas al oído, ella no dijo nada, solo sonrió. Luego de unos minutos, se alejó y cuando iba saliendo por el corredor, se dio cuenta que Elkin estaba ahí. De repente comenzó a llorar desconsoladamente, se devolvió y le dio una fuerte bofetada a Adrián, quien quedó pasmado por la tardía reacción de ella.

Elkin bajó con ella tratando de “calmarla”, tomó el teléfono y llamó discretamente a su padre el dueño. Segundos después le dijo a Adrián que fuera a la sede principal, quien salió inmediatamente. Los demás, no comprendíamos qué pasó.

Al rato volvió y nos dijo a Magaly y a mí:

—Nos vemos por la noche en la cafetería de siempre, no es lo que parece, yo no soy un perverso —. Luego tomó sus cosas y se fue, sin decir nada más.

Efectivamente, nos encontramos en la noche y nos contó como lo habían tratado los dueños, haciéndolo parecer un violador, sabiendo que él y la “santa”, ya “tenían su cuento” y ella le había dado el “derecho” de, tocarla. Después de todo eso, lo despidieron sin darle la opción de defenderse y con una liquidación “arreglada”. Ella iba por una presa más grande y Adrián, solo era un entretenimiento pasajero, “un daño colateral”, como se dice. Era cuestión de tiempo...

A los tres meses de su llegada, Elkin la tenía en todo momento en el almacén, aparentemente “apoyando”. Aunque, nunca ayudaba en la atención a los clientes, las exhibiciones, o a organizar la bodega, ni a hacer nada propio de las labores de una empleada. Sin darnos cuenta, se las arreglaba para lograr que los demás hiciéramos su trabajo, luego solo se sentaba junto a Elkin, o en sus piernas, a “pasar el día en medio de risas”, hablándose al oído para “acompañarlo”.

Él, cambió radicalmente su comportamiento hacia los empleados - *en especial hacia mí* – y, si se le solicitaba alguna colaboración, contestaba de forma muy grosera que ella no estaba ahí para ayudarnos. Elkin le dio poder sobre los demás compañeros y a ella, ese "poder" se le subió a la cabeza. Sin percatarme, terminé atendiéndola y ella con sus ínfulas de superioridad, manejando el personal del almacén a su antojo. Pude notar varias veces que, se llevaba lo que “necesitaba” sin pagarlo, pero como era la “novia” del jefe no dije nada.

A esas alturas, las cosas ya estaban muy difíciles. Ella con su lengua viperina lo convencía de situaciones que, eran verdaderas infamias, las cuales supuestamente cometíamos contra él. Comenzaron los abusos, las humillaciones, los enfrentamientos. Varias veces lloré de rabia por la impotencia, escondida en la bodega.

El poder que ejercía Johana sobre el menor de los hijos del dueño era impresionante, parecía una marioneta en sus manos. Vivía presumiendo todo lo que había conseguido y, sobre todo, lo que podía comprar, o le compraba su “novio”. Cuando pasaba algo y tenía que enfrentarlo, lo arreglaba todo con una escena dramática y muy escandalosa de “llanto y sufrimiento”.

Le pregunté a Elkin que había pasado y además de que no daba explicaciones, me trataba de forma muy tosca y decía que yo ya no servía para nada ahí. Al mismo tiempo, por algunos compañeros me enteré de que, el dueño se había dado cuenta de algunas “irregularidades” en la sede de Elkin y al no tener una buena excusa, este no dudó en culparme de todo, solo que fui la última en enterarme.

Después de dos meses de vivir esa tensa situación y sin pensarlo más, decidí pedir mi traslado para la sede principal y que le mandaran su novia definitivamente. Nunca más volví a hablar con Elkin, después de ser tan buenos amigos, tener tanto en común y llevarnos tan bien. Algunas chicas, opinaron que Johana había manipulado la situación, para que todo terminara así. Después de todo, yo solo era una simple empleada más y ella, su nueva “amiguita”.

Cuando llegué a la sede principal, me encontré con la sorpresa de que los jefes ya no eran tan buenos, ni tan generosos. Habían cambiado su proceder con algunos empleados. Se volvieron unos tiranos, en especial, conmigo. Pedí las vacaciones que tenía atrasadas y darme un espacio para pensar.

Rau mi mejor amigo era quien siempre me escuchaba y aconsejaba. En ese momento, me decía que lo mejor era dejarlo así, que no volviera, no valía la pena, ya saldrán mejores trabajos y cosas como esas, pero en mi terca inmadurez juvenil no hice caso. No pretendía salir por mala trabajadora y que “arreglaran” mi liquidación a su antojo, como hicieron con Adrián. Tampoco, quería ser vencida tan fácilmente, no tenía ese carácter para alejarme sin protestar, yo tenía la razón y quería estar ahí cuando los demás se dieran cuenta.

En el lapso de vacaciones, llamaron mis compañeras de confianza: Carol, Gina y Rafaela – *todas estudiantes de carreras nocturnas, a quienes, por curiosos cambios, vivían trasladado súbitamente entre las sucursales* -, para que nos encontráramos y contarme que todo se había destapado. Pensé: ¿pues qué fue lo que se destapó?

Dijeron que, al principio, Johana era una empleada más, se veía muy normal. Luego “sacó las garras” y “peló el cobre”. Resultó ser una arpía, una “mata de fríjol”: trepadora

y enredadora, una “lleva y trae”. También muy ordinaria, pues sus conversaciones con los hombres eran muy pasadas de tono, para ser una “dama” y, hasta se les insinuaba “supuestamente en broma” descaradamente.

Desde el primer día que llegó, “observaba” a todo el mundo y comenzó a hablar mal de varios compañeros, con los dueños, denigrando su trabajo - *en especial de mí, ya que iba tras mi puesto* -, y todavía más, llevando “informes” de la sede de Elkin como:

—Danai, no le hace caso y aprovecha que Elkin es nuevo como jefe, abusando de su confianza. Está enamorada de él y vive tratando de hacerlo caer, que tal un embarazo, nunca se sabe. Él me ha dicho que no sabe cómo quitársela de encima y como es tan insistente, de pronto va y la “perjudica”. Vive celosa conmigo, solo porque él me habla. Varias veces la he visto, con jóvenes del sector en escenas muy comprometedoras. Sólo le conozco amigos hombres que son muy confianzudos y manilargos, como que es muy buscona... — y mucho más, en los peores términos.

Pero, a pesar de que les pareció raro, ya que conocían mi trabajo y mi personalidad algo tímida, siguieron prestando atención a todos sus “informes”, porque, “Elkin era todo un caballero y jamás hablaría mal de mí, por más mal que la estuviera pasando”. Con él hacía lo mismo y le decía que yo lo difamaba y lo maldecía. Lo peor, es que, mientras estuve en la sede de Elkin, también me persuadía con que él hablaba muy mal de mí. Toda una víbora.

Asimismo, le “informaba” a los dueños, sobre los “robos” de algunos empleados, quienes supuestamente recibían el pago de facturas, vendían mercancía a escondidas, sacaban artículos del almacén, para su uso personal y que “siempre les veía plata en las manos”. Los aconsejaba diciendo:

—Deberían revisarlos bien a todos y entre sus maletas, porque también roban elementos para venderlos por la calle. Todos me tratan mal y están en mi contra, por contar las “irregularidades”, que he notado entre el personal. Todos viven hablando mal de ustedes y para nombrarlos, utilizan las peores groserías, si tan solo los oyeran...

Tras escucharla en varias oportunidades, las chicas ya habían hablado con los dueños, pero fue en vano. Al parecer, varios compañeros fueron despedidos por motivos dudosos.

—Es una morronga narcisista, intrigante. Siempre llega tarde y como compañera, es muy mala. Es insolente, pedante, muy antipática y nos mira por encima del hombro. Una arribista que sólo se junta con los jefes, se cree igual a ellos.

—Nunca ayuda en nada y mientras la están mirando los dueños, se hace la que trabaja, o trabaja a medias, si no, fácilmente se encuentra acostada en la bodega tomando “descansos”, o con ellos allá en la oficina, muerta de risa, indisponiéndolos contra todos, “tira la piedra y esconde la mano”, como dicen.

—Una total lambiscona, cizañera, solapada, llena de mañas. Vive haciéndose la víctima, hasta se enferma de repente y se pone a llorar, cuando le hacemos algún reclamo. Voltea los hechos, con una facilidad, haciéndonos quedar a todos como unos malagradecidos y a ella toda una santa. Una chismosa horrible.

—Es muy desordenada y todo lo deja tirado por ahí. Varios clientes se han quejado por su mala atención, pero nunca pasa nada. No sabemos si es o se hace la bruta, nunca sabe hacer nada bien. Es muy chambona y lenta como ella sola, para hacer las cosas. Le fascina ver que nos regañen, por culpa de sus chismes. Si se llega a morder la lengua, o pasar algo de su propia saliva, se puede intoxicar con su propio veneno y de repente, se “enfermaría” otra vez.

—Todo lo hace a escondidas, porque de frente no tiene valor, pero con ellos, le sobra lengua. Disfruta mentir y hacer mal a todos. Es fría y calculadora, sabe por lo que va. Quién sabe qué maniobras utilizó para levantarse a Elkin y ganarse a los dueños. Ahora todos somos malos para ellos, hasta viven diciendo que quieren renovar todo el personal, por lo malo que está.

—Lo único que hacen es rotar a diario, sin previo aviso y sobrecargar al personal “indeseable”, a fin de que se aburra y se vaya por “voluntad propia”. Si Johana ve empleadas bonitas, con algún conocimiento administrativo,

o que representen un “riesgo” para ella en alguna forma, las hace parecer lo peor, desde holgazanas hasta ladronas, o lo que sea necesario, para evitar verse descubierta y potenciar su salida. Y para tapar sus errores mediocres, e incompetentes, sale a buscar los errores de otros, que aumenta exageradamente, para aminorar los propios — comentaban.

Tampoco sabían de donde sacaba tanta “información”, o la inventaba para sugerir que colaboraba con la “verdad”, haciéndose la buena y preocupada por la empresa, buscando un falso reconocimiento y también protagonismo...

Y mil cosas más, por el estilo. Algo que no me pareció raro, ya que, teniendo en cuenta, su “trabajo” en la sucursal de Elkin, era de esperarse.

Pero los hechos no pararon ahí. Se supo que, había pasado por “las manos” de varios chicos de la zona, incluidos algunos del almacén y de Adrián. También que, a tres meses de su llegada, ya se había acostado con Elkin - *con razón el trato preferencial* -. Dijeron que fue todo un escándalo, cuando descubrieron su “relación” con él.

—No dejó títere con cabeza y, lo peor es que, nos acusaba a todas de ser unas regaladas promiscuas y ella si la muy decente y recatada. En resumen, de lo peor que había llegado. Ella todo lo niega, con sus acostumbrados “dramas” y enfermedades repentinas. ¡Y tan solo lleva seis meses en la empresa!, ¿qué vendrá después? —, añadían.

Johana es de esos seres, que logra sacar la peor basura y todo lo malo de las personas, sin que éstas se den cuenta. Se había ganado a los dueños, en especial a María la hija mayor, - *quien se encargaba de la administración general de la sede principal y las sucursales* -, de tal manera, que no creyeron tanta temeridad y decidieron llevarla de nuevo a la sede principal. Hasta la “ascendieron” a auxiliar administrativa, teniendo ya a Dolly, una auxiliar contable, quien con el pasar de los meses, tuvo una extraña salida de su trabajo. Increíble.